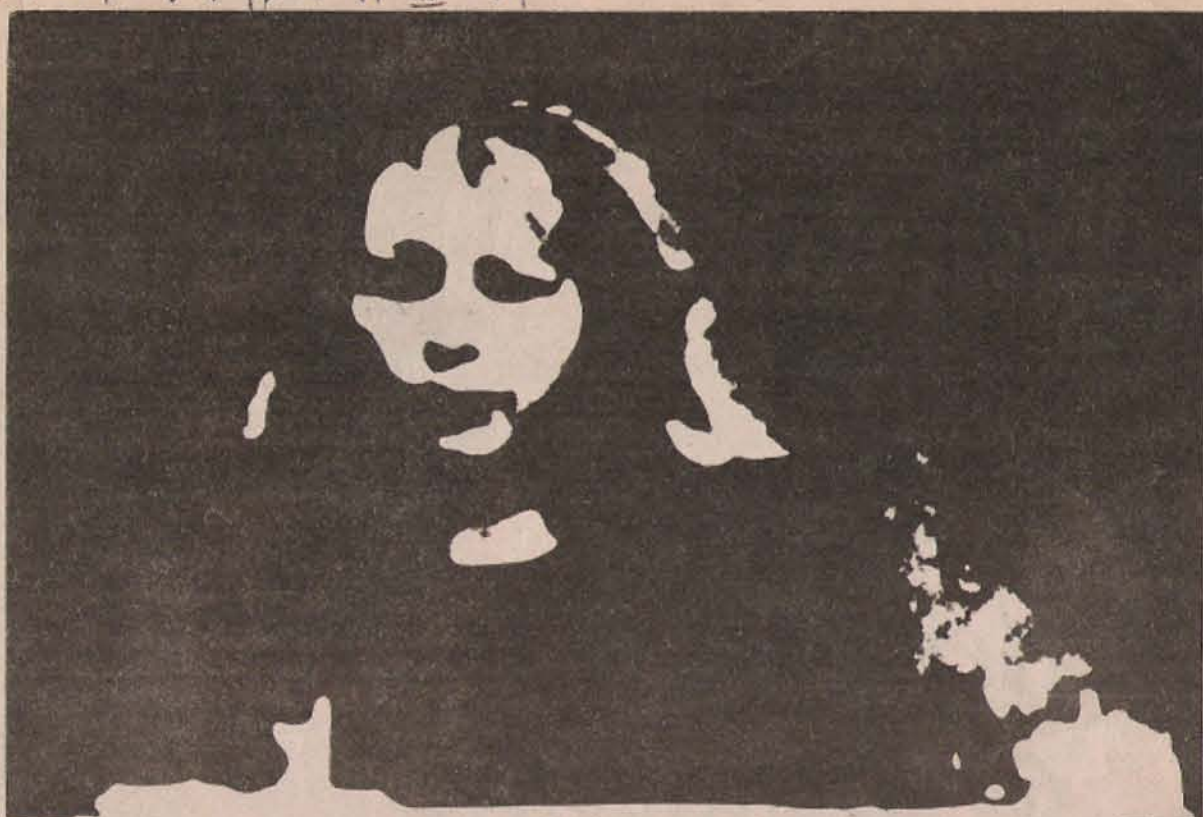


la zona, ngl. P. 17-18-28



Quehacer crítico y disidencia

El trabajo crítico de Nelly Richard ha apuntado, fundamentalmente, a acotar tres zonas estratégicas en el ámbito artístico-cultural: artes visuales, literatura y feminismo.



Desde los años setenta, los textos de Nelly Richard se perfilan nítidos al interior de los estrechos circuitos autogestionados bajo los primeros tiempos del régimen militar, generando un dilema que hasta hoy continúa dirimiéndose; esto es, la pertinencia o impertinencia de un lenguaje crítico no transparente, catalogado de oscuro o bien de oscurantista.

Esta catalogación se hizo y se hace extensiva a todas aquellas obras —literarias o visuales— cuyas claves de desciframiento o sus modos de producción alteran y subvierten las convenciones sociales dominantes.

En este sentido se podría aventurar que la obra de Nelly Richard, está expuesta a un doble bloqueo. Por una parte, los riesgos objetivos contenidos por la opción de una escritura compleja y por otra, un cierto prejuicio cultural que antecede a la lectura de los textos.

En esta perspectiva, el trabajo de Richard ha gravitado en espacios restringidos, en el entendimiento que la mayoría de la producción crítica de estos años ha estado sometida a un similar estatuto de marginalidad. Pero, más allá o más acá de estas limitantes, es preciso señalar que los trabajos de la autora han mantenido un permanente diálogo y, en algunos casos, confrontaciones, con los espacios de arte, desde un discurso anti-hegemónico.

Márgenes e instituciones (Francisco Zegers Editor, 1987), parece ser la gran síntesis realizada por Richard en torno a la visualidad producida en Chile en la década 73-83. Intentando formalizar la

dispersión y, en cierta forma, la clandestinidad ante lo público de prácticas visuales, este libro aparece, hasta el momento, como el único texto depositario de un conjunto plural de obras que sobrepasaron los soportes clásicos de su quehacer. Richard organiza un discurso que trama y retrama las obras, conectándolas con el contexto social y proyectando sentidos que iluminan las condiciones de su época.

Desde la diferencia

La **estratificación de los márgenes** (Francisco Zegers Editor, 1989), contiene un conjunto de ensayos de Richard en torno a diversas problemáticas artístico-culturales que descansan en la noción de diferencia para hacer legible los rasgos específicos de los discursos culturales y producciones artísticas.

Desde esta noción de diferencia, Richard busca liberar la relación unívoca entre arte y política, entre metrópolis y colonias, entre oficialidad y contraoficialidad, entre masculino y femenino.

Al interior de este conjunto, el ensayo *Chile, Mujer y Disidencia*, es, quizás, el que mejor enfrenta las complejas redes que condicionan los movimientos y represiones que

surgen por la instalación de nuevas percepciones sociales y culturales.

Richard plantea que cualquier teoría artístico-cultural implica volver dichas teorías operativas dentro del contexto que las contiene. Así, la autora señala el riesgo de trabajar con referentes teóricos provenientes de las metrópolis culturales. Bajo el estigma de la dependencia, Richard estima que en nuestros países se producen, generalmente, dos situaciones, bien la recepción íntegra de un pensamiento ajeno que se transforma en *fetiché* o moda de carácter acrítica o bien el rechazo total a una interlocución con las nuevas líneas teóricas.

Ante esta dicotomía, la propuesta del ensayo es establecer relaciones concretas de lo teórico ajeno, con el lugar latinoamericano para así productivizar ambas zonas y generar un pensamiento móvil.

En este sentido la autora examina el post-feminismo y su relación con el espacio cultural chileno. Operando desde el concepto de diferencia, Richard analiza las modificaciones y sustituciones de roles, producidos bajo el régimen militar y que obligaron a sectores importantes de mujeres a salir al espacio público para mantener la economía familiar. Esta salida implicó la alteración del "sistema de repartición de las tareas genérico-sexuales al interior del núcleo familiar". Esta modificación masiva de roles, según la autora, obligó a las ciencias sociales a rearticular su pensamiento y a integrar lo femenino como diferencia y fuerza de cambio social.

La disidencia

Richard señala que esta operación crítica no ha sido efectuada en el ámbito artístico-cultural, lo que habla de una paradoja conceptual, puesto que el arte y la literatura —por su condición simbólica— permiten analizar los modos de reformulación ante "las articulaciones retóricas de las ideologías dominantes".

Es en esta reformulación donde la autora percibe que la mujer escritora puede manifestar su *disidencia* frente a las imposiciones discursivas, generando un femenino inesperado, subversivo a los cánones literarios que dictan sintaxis, géneros o sentidos que, en último término, resulten opresivos para el flujir literario.

Potenciado lo femenino como aquello reprimido por el poder, Richard postula que la mujer enfrentada a la escritura puede disponer de un "potencial rebelde" para manifestar su "disconformidad a la palabra institucionalizada de la cultura recibida".

De esta manera, el libro *La estratificación de los márgenes*, irrumpe en la escena cultural chilena, planteando su diferencia, es decir, su carácter crítico frente a los modelos que buscan homologar la necesaria diferencia que permite el curso dinámico entre centros y periferias, entre anversos y reversos. ■